

**LIBRO QVARTO OBRAS DE GARCILASSO DELA VEGA
Sonetos**

SONETO I

Qvando me paro a contemplar mi 'stado,
Y aver los passos por do m'ha traydo:
Hallo, segun por do anduuue perdido:
Que a mayor mal pudiera auer llegado:

Mas quando del camino 'sto oluidado,
A tanto mal, no se por do e venido.
Se que me acabo, y mas e yo sentido,
Ver acabar comigo mi cuydado.

Yo acabare, que me entregue sin arte:
A quien sabra perderme, y acabarme,
Si quisiere, y aun sabra querello:

Que pues mi voluntad puede matarme,
La suya, que no es tanto de mi parte,
Pudiendo, que hara sino hazello;

SONETO II

Enfin a vuestras manos e venido,
Do se que e de morir tan apretado,
Que aun aliuar con quexas mi cuydado:
Como remedio, me's ya deffendido.

Mi vida, nose en que s'ha sostenido:
Sino es, en auer sido yo guardado:
Para que solo en mi, fuese prouado:
Quanto corta vn'spada en vn rendido.

Mis lagrimas an sido derramadas:
Donde la sequedad, y el aspereza
Dieron mal fruto dellas, y mi suerte.

Basten, las que por vos tengo lloradas:
No os vēgueys mas de mi, cō mi flaqueza:
Alla os vengad Señora con mi muerte.

SONETO III

La mar, en medio y tierras e dexado;
De quanto bien cuytado yo tenía:
Yendo me alexando cada día,
Gentes, costumbres, lenguas e passado.

Ya de boluer estoy desconfiado:
Pienso remedios en mi fantasia:
Y el que mas cierto espero es, aquel dia
Que acabara la vida, y el cuidado.

De qualquier mal pudiera socorrerme:
Con veros yo Señora, o esperallo,
Si esperallo pudiera, sin perdello,

Mas de no veros, ya para valerme
Sino es morir, ningun remedio hallo:
Y si este lo es, tampoco podre huello.

SONETO IV

Un rato se levanta mi esperança,
mas tan cansada d'averse levantado,
torna a caer, que dexa a mal mi grado
libre el lugar a la desconfiança.

¿Quién suffrirá tan áspera mudanza
del bien al mal? ¡O coraçon cansado,
esfuerça con la miseria de tu 'stado,
que tras fortuna suele aver bonanza!

Yo mesmo emprenderé a fuerça de braços
romper un monte (que otro no rompiera)
de mil inconvenientes muy espesso.

Muerte, prisiones, no pueden, ni embaracos,
quitarme de yr a veros como quiera,
desnudo 'spiritu o hombre en carne y huesso.

SONETO V

Escrito 'sta en mi alma vuestro gesto
y quanto yo escrivir de vos desseo:
vos sola lo escrivistes; yo lo leo
tan solo que aun de vos me guardo en esto.

En esto 'stoy y estaré siempre puesto,
que aunque no cabe en mí quanto en vos veo,
de tanto bien lo que no entiendo creo,
tomando ya la fe por presupuesto.

Yo no nascí sino para quereros,
mi alma os ha cortado a su medida,
por hábito del alma misma os quiero.

Quanto tengo confiesso yo deveros;
por vos nací, por vos tengo la vida,
por vos é de morir, y por vos muero.

SONETO VI

Por ásperos caminos é llegado
a parte que de miedo no me muevo,
y si a mudarme a dar un passo pruevo,
allí por los cabellos soy tornado.

Mas tal 'stoy que con la muerte al lado
busco de mi bivir consejo nuevo,
y conozco el mejor y el peor apruevo,
o por costumbre mala o por mi hado.

Por otra parte, el breve tiempo mío
y el errado proceso de mis años,
en su primer principio y en su medio,

mi inclinación con quien ya no porfío,
la cierta muerte, fin de tantos daños,
me hazen descuydar de mi remedio.

SONETO VII

No pierda más quien ha tanto perdido;
bástate, Amor, lo que á por mí passado;
válgame agora jamás aver provado
a deffenderme de lo que as querido.

Tu templo y sus paredes é vestido
de mis mojadas ropas y adornado,
como acontece a quien ha ya escapado
libre de la tormenta en que se vido.

Yo avia jurado de nunca más meterme,
a poder mio y a mi consentimiento,
en otro tal peligro como vano.

Mas del que viene no podré valerme,
y en esto no voy contra el juramento,
que ni es como los otros ni en mi mano.

SONETO VIII

De aquella vista pura y excellente
salen espíritus bivos y encendidos,
y siendo por mis ojos recibidos,
me passan hasta donde el mal se siente.

Encuéntranse en el camino fácilmente
por do los mios, de tal calor movidos,
salen fuera de mí como perdidos,
llamados d'aquel bien que 'sta presente.

Ausente en la memoria la imagino;
mis espíritus, pensando que la vían,
se mueven y se encienden sin medida.

Mas no hallando fácil el camino
que los suyos entrando derretían,
rebientan por salir do no ay salida

SONETO IX

Señora mia, si yo de vos ausente
en esta vida turo y no me muero,
paréceme que offendio a lo que os quiero
y al bien de que gozava en ser presente.

Tras éste, luego siento otro accidente,
que's ver que si de vida desespero,
he perdido quanto bien de vos espero:
y ansí ando con lo que siento differente.

En esta diferencia mis sentidos
están, en vuestra ausencia y en porfía;
no sé ya qué hazerme en mal tamaño.

Nunca entre sí los veo sino reñidos;
de tal arte pelean noche y día
que sólo se conciertan en mi daño.

SONETO X

¡O dulces prendas por mi mal halladas,
(dulces y alegres, quando dios quería)
juntas estáys en la memoria mía
y con ella, en mi muerte, conjuradas!

¿Quién me dixera, quando las passadas
oras que'n tanto bien por vos me vía,
que me aviades de ser en algún día
con tan grave dolor representadas?

Pues en una ora junto me llevastes
todo el bien que por términos me distes,
lleváme junto el mal que me dexastes;

si no sospecharé que me pusistes
en tantos bienes porque desseaste
verme morir entre memorias tristes.

SONETO XI

Hermosas Nymphas que en el rio metidas
contentas habitáys en las moradas
de reluzientes piedras fabricadas
y en columnas de vidrio sostenidas;

agora estéys labrando embevescidas
o texendo las telas delicadas,
agora unas con otras apartadas,
contandoos los amores y las vidas;

dexad un rato la labor, alçando
vuestras rubias cabeças a mirarme,
y no os detendréys mucho según ando:

que o no podréys de lástima escucharme,
o convertido en agua aquí llorando,
podréys allá d'espacio consolarme.

SONETO XII

Si para refrenar este desseo
loco, impossible, vano, temeroso,
y guarecer de un mal tan peligroso
que es darme a entender yo lo que no creo,

no me aprovecha verme qual me veo,
o muy aventurado o muy medroso,
en tanta confusión que nunca oso
fiar el mal de mí que lo posseo;

¿qué me á de aprovechar ver la pintura
d'aquel que con las alas derretidas,
cayendo, fama y nombre al mar á dado,

y la del que su fuego y su locura
llora entre aquellas plantas conocidas,
apenas en ell agua resfríado?

SONETO XIII

A Daphne ya los braços le crecían
y en luengos ramos bueltos se mostravan;
en verdes hojas vi que se tornavan
los cabellos quel oro escurecían.

D'áspera corteza se cubrían
los tiernos miembros que aun bullendo 'stavan;
los blandos pies en tierra se hincavan
y en torcidas raýzes se bolvían.

Aquel que fue la causa de tal daño,
a fuerça de llorar, crecer hazía
este árbol, que con lágrimas regava.

¡O miserable 'stado, o mal tamaño,
que con llorarla crezca cada día
la causa y la razón por que llorava!

SONETO XIV

Como la tierna madre, quel doliente
hijo le 'sta con lágrimas pidiendo
alguna cosa de la qual comiendo
sabe que ha de doblarse el mal que siente,

y aquel piadoso amor no le consiente
que considere el daño que (haciendo
lo que le piden) haze, va corriendo
y aplaca el mal y dobla el accidente,

assí a mi enfermo y loco pensamiento,
que en su daño /v/os pide, yo querría
quitalle a/qu/este mal mantenimiento;

mas pídemele y llora cada día
tanto, que quanto quiere le consiento,
olvidando su muerte y aun la mía.

SONETO XV

Si quexas y lamentos pudieron tanto
que el curso reffrenaron de los ríos,
y en los diversos montes y sombríos
los árboles movieron con su canto;

si convertieron a escuchar su llanto
los fieros tigres y peñascos fríos,
si, en fin, con menos casos que los míos
baxaron a los reynos del espanto:

¿por qué no ablandará mi trabajosa
vida, en miseria y lágrimas passada,
un coraçon comigo endurecido?

Con más piedad devria ser escuchada
la boz del que se llora por perdido
que la del que perdió y llora otra cosa.

SONETO XVI

No las francesas armas odiosas,
en contra puestas del ayrado pecho,
ni en los guardados muros con pertrecho
los tiros y saetas ponçoñas,

no las escaramuças peligrosas,
ni aquel fiero rüydo contrahecho
d'aquel que para Júppiter fue hecho
por manos de Vulcano artificiosas,

pudieron (aunque más yo me ofrecía
a los peligros de la dura guerra)
quitar una ora sola de mi hado.

Mas infición d'ayre en solo un día
me quitó al mundo y m'ha en ti sepultado,
Parthenope, tan lexos de mi tierra.

SONETO XVII

Pensando que'l camino yva derecho,
vine a parar en tanta desventura
que imaginar no puedo, aun con locura,
algo de que 'ste un rato satisfecho.

El ancho campo me parece estrecho,
la noche clara para mí es escura,
la dulce compañía, amarga y dura,
y duro campo de batalla el lecho.

Del sueño, si ay alguno, aquella parte
sola qu'es ser imagen de la muerte
se aviene con el alma fatigada.

En fin, que comoquiera 'stó de arte
que juzgo ya por ora menos fuerte
(aunque en ella me vi) la que es passada.

SONETO XVIII

Si a vuestra voluntad yo soy de cera
y por sol tengo solo vuestra vista,
la qual a quien no inflama o no conquista,

con su mirar, es de sentido fuera;
¿de dó viene una cosa que, si fuera
menos veces de mí provada y vista,

según parece que a razón resista,
a mi sentido mismo no creyera?
Y es que soy de lexos inflamado
de vuestra ardiente vista y encendido

tanto que en vida me sostengo apenas;
mas si de cerca soy acometido
de vuestros ojos, luego siento elado
cuajárseme la sangre por las venas.

SONETO XIX

Iulio, después que me partí llorando
de quien jamás mi pensamiento parte,
y dexé de mi alma aquella parte
que al cuerpo vida y fuerça 'stava dando;

de mi bien a mí me voy tomando
estrecha cuenta, y siento de tal arte
faltarme todo 'l bien, que temo en parte
que á de faltarme el ayre sospirando.

Y con este temor mi lengua prueva
a razonar con vos, o dulce amigo,
del amarga memoria d'aquel día

en que yo comencé como testigo
a poder dar, del alma vuestra, nueva
y a sabella de vos del alma mía.

SONETO XX

Con tal fuerça y vigor son concertados,
para mi perdición, los duros vientos,
que cortaron mis tiernos pensamientos
luego que sobre mí fueron mostrados.

El mal es que me quedan los cuidados
en salvo destos acontecimientos,
porque son duros y tienen fundamentos
en todos mis sentidos bien echados.

Aunque por otra parte no me duelo
(ya que'l bien me dexó con su partida)
del grande mal que en mí está de contino;

antes con él me abraço y me consuelo,
porque en processo de tan dura vida
atajaré la guerra del camino.

SONETO XXI

Claríssimo marqués, en quien derrama
el cielo quanto bien conoce el mundo,
si al gran valor en que'l sugeto fundo
y al claro resplandor de vuestra llama

arribare mi pluma, y do la llama
la boz de vuestro nombre, alto y profundo,
seréys vos solo eterno y sin segundo,
y por vos inmortal quien tanto os ama.

Quanto del largo cielo se desea,
quanto sobre la tierra se procura,
todo se halla en vos, de parte a parte.

Y, en fin, de solo vos formó natura
una estraña y no vista al mundo idea,
y hizo igual al pensamiento el arte.

SONETO XXII

Con ansia estrema de mirar qué tiene
vuestro pecho escondido allá en su centro
y ver si a lo de fuera lo de dentro
en apariencia y ser igual conviene,

en él puse la vista, mas detiene
de vuestra hermosura el duro encuentro
mis ojos, y no passan tan adentro
que miren lo que'l alma en sí contiene.

Y assí se quedan tristes en la puerta
hecha, por mi dolor, con essa mano
que aun a su mismo pecho no perdona;

donde vi claro mi esperança muerta,
y el golpe que en vos hizo Amor en vano,
non esservi passato oltra la gona.

SONETO XXIII

En tanto que de rosa y d'açucena
se muestra la color en vuestro gesto
y que vuestro mirar ardiente, honesto,
con clara luz la tempestad serena;

y en tanto que'l cabello, que'n la vena
del oro s'escogió, con buelo presto
por el hermoso cuello blanco, enhiesto,
el viento mueve, esparze y desordena;

coged de vuestra alegre primavera
el dulce fruto antes que'l tiempo ayrado
cubra de nieve la hermosa cumbre.

Marchitará la rosa el viento elado,
todo lo mudará la edad ligera
por no hazer mudança en su costumbre

SONETO XXIV

Ilustre honor del nombre de Cardona,
décima moradora del Parnaso,
a Tansilo, a Minturno, al culto Taso
sujecto noble de imortal corona;

si en medio del camino no abandona
la fuerça y el espírtu a vuestro lasso,
por vos me llevará mi osado passo
a la cumbre difícil /d'/ Elicona.

Podré llevar entonces sin trabajo,
con dulce son que 'l curso al agua enfrena,
por un camino hasta ahora enxuto,

el patrio, celebrado y rico Tajo,
que del valor de su luziente arena
a vuestro nombre pague el gran tributo.

SONETO XXV

¡O hado secutivo en mis dolores,
cómo sentí tus leyes tan rigurosas!
Cortaste'l árbol con manos dañosas
y esparziste por tierra fruta y flores.

En poco espacio iazen los amores
y toda la esperanza de mis cosas,
tornados en cenizas desdeñosas,
y sordas a mi quejas y clamores.

Las lágrimas, que en esta sepultura
se vierten oy en día y se vertieron,
recibe, aunque sin fruto allá te sean,

hasta que aquella eterna noche escura
me cierre aquestos ojos que te vieron,
dexándome con otros que te vean.

SONETO XXVI

Echado está por tierra el fundamento
que mi bivir cansado sostenía.
¡O quénto s'acabó en solo un día!
¡O quéntas esperanças lleva el viento!

¡O quán ocioso está mi pensamiento
quando se ocupa en bien de cosa mía!
A mi esperança, assí como a baldía,
mil veces le castiga mi tormento.

Las más veces me entrego, otras resisto
con tal furor, con una fuerça nueva,
que un monte puesto encima rompería.

Aquéste es el deseo que me lleva
a que deseé tornar a ver un día
a quien fuera mejor nunca aver visto.

SONETO XXVII

Amor, Amor, un ábito vestí
el qual de vuestro paño fue cortado;
al vestir ancho fue, mas apretado
y estrecho quando estuvo sobre mí.

Después acá de lo que consentí,
tal arrepentimiento m'á tomado
que pruevo alguna vez, de congoxado,
a romper esto en que yo me metí.

Mas ¿quién podrá deste ábito librarse,
teniendo tan contraria su natura
que con él á venido a conformarse?

Si alguna parte queda, por ventura,
de mi razón, por mí no osa mostrarse,
que en tal contradicción no está segura.

SONETO XXVIII

Boscán, vengado estáys, con mengua mía,
de mi rigor passado y mi aspereza,
con que reprehenderos la terneza
de vuestro blando coraçón solía.

Agora me castigo cada día
de tal selvatiquez y tal torpeza,
mas es a tiempo que de mi baxeza
correrme y castigarme bien podría.

Sabed que'n mi perfeta edad y armado,
con mis ojos abiertos m'he rendido
al Niño que sabéys, ciego y desnudo.

De tan hermoso fuego consumido
nunca fue coraçón; si preguntado
soy lo que más, en lo demás soy mudo.

SONETO XXIX

Passando el mar Leandro el animoso,
en amoroso fuego todo ardiendo,
esforçó el viento y fuesse 'mbraveciendo
el agua con un ímpetu furioso.

Vencido del trabajo pressuroso,
contrastar a las ondas no pudiendo,
y más del bien que allí perdía muriendo
que de su propia vida congoxoso,

como pudo 'sforçó su boz cansada
y a las ondas habló d'esta manera
(mas nunca fue su boz dellas oýda):

"Ondas, pues no se 'scusa que yo muera,
dexadme allá llegar, y a la tornada
vuestro furor essecutá en mi vida.